

Seberg

# Jean Seberg: la estrella que brillaba desde el olvido



ULISES PROUST

MARIA ARANDA

¿Quién fue Jean Seberg? Muchos podrían hacer referencia a la famosa actriz americana, nacida en la Norteamérica profunda, concretamente en el estado de Iowa, que no necesita presentación en el panorama cinematográfico. Sin embargo, a la pregunta de quién fue Seberg dentro del ambiente sociopolítico de la época de los 60 y 70 obtendríamos menos respuestas. “No conocía el resto de aspectos de su historia. Esta película es solo una parte pequeña de su compleja y fascinante vida”, confiesa el director australiano Benedict Andrews, que llega al Festival para presentar su última película de la mano de Kristen Stewart, después de su debut tras la cámara en 2016 con *Una*. Porque Jean Seberg fue una activista de los derechos civiles, y tuvo un romance con Hakim Jamal, integrante de los Panteras Negras y

primo de Malcom X. Esto la convertirá en objetivo del programa ilegal de vigilancia del FBI, que la perseguirá y vigilará hasta acabar con la cordura de la legendaria actriz. “Ni siquiera podría imaginarme lo que debía ser sentirse controlada por el Gobierno de los Estados Unidos. Yo, en todo caso, me siento atacada en un sentido mucho más ambiguo, como todos nosotros, pero no en la manera en que se sintió ella”, comenta la actriz Kristen Stewart en su paso por el Festival.

## Una reivindicación de los derechos humanos

La película, encargada de inaugurar la sección Perlak de esta 67 edición, no pretende ser, según su director, “un *biopic* de Jean Seberg, sino un estudio de la actriz y de ese momento turbulento en la política de Estados Unidos”, y añade que “esta película es solo una parte pe-

queña de su compleja y fascinante vida”. Compleja lo fue, eso queda retratado en gran parte de la historia que Andrews traslada a la gran pantalla. Seberg fue, y eso es innegable, una mujer valiente, luchadora y una clara definición de lo que hoy entendemos por una persona que lucha por los derechos humanos, a pesar de que su voz fue callada de la manera más trágica: fue tal la presión que sintió Jean Seberg al saber que estaba siendo espiada, que los más próximos a ella confiesan que perdió la cordura. “Después de su suicidio, su ex marido dijo que el FBI había matado a la actriz. Hay algún debate debido a las circunstancias de su muerte, hay un cierto misterio en esto”, comparte el director.

Una vez adentrados en la historia que envuelve a Seberg, no dudamos en que la elección de contar en el reparto con la actriz Kristen

Stewart fue más que acertada debido al hilo que conecta a ambas: “Hay tantas cosas en común entre sus biografías; las dos llegaron a la fama a una edad muy joven, con mucha atención mediática, han tenido su paso por Hollywood y también por el cine europeo. Kristen es un icono de estilismo que mira hacia el futuro en la misma línea que lo hacía Jean. Además, tiene la belleza que caracterizaba a la actriz y, de la misma manera que ella, se sale un poco de los esquemas de la belleza. Al igual que Jean, lo que representa políticamente tampoco es lo convencional”, comenta Andrews. También nos confiesa que “desde el primer momento supe que Kristen tenía un profundo entendimiento de Jean y una profunda empatía. Kristen es capaz de compartir el rol instintivo y de autenticidad de Seberg”. Para la actriz, que ha trabajado con directores de la talla de Woody Allen, Olivier Assayas y David Fincher, la historia de Seberg debía ser contada, y afirma que “la historia me removió, me motivó. Me sentí protegida por alguien que no conocía y pensé que la gente necesitaba escuchar esta historia. Estar implicada en esto fue impresionante. Era una persona muy viva, muy impulsiva y atrevida. Y esto se le arrebató al final de su vida”. Y es que Jean Seberg no fue el icono que la sociedad americana esperaba: “Querían que representara la seguridad; querían sentirse familiarizados con lo que ella evocaba”, pero Seberg prefirió ser fiel a sus principios, de la misma manera que lo refleja Kristen Stewart en el film.

## The tragic fate of an American icon

Kristen Stewart gave a press conference in the Kursaal yesterday after the screening of her film *Seberg* accompanied by its director, Benedict Andrews. The film depicts how Seberg was targeted by the FBI in the late 1960s because of her political activism, and Andrews pointed out how some aspects of the period now feel really familiar as we can see the surveillance culture we now have in its infancy. “We see the DNA of what will grow up to be our culture.” He also stressed how he had tried to show the emotional cost of the use of surveillance to crush dissidents on both its victims and perpetrators by interweaving lives from both sides of the political spectrum. For her part, Stewart confessed that what surprised her about Jean Seberg was how little-known she really was despite being an icon and a legend and how the idealised image she had of the star of *Breathless* was gradually dismantled as she learnt how she was pushed over the edge by the FBI. She also stressed the importance of using her fame responsibly to stand up for humanitarian questions that she'd really like to do something about, such as climate change, gun control and feminism. As for her latest projects, Stewart mentioned “The Chronology of Water” an adaptation of the book by Lidia Yuknavitch, which she described as one of the most honest female coming-of-age stories that she had ever read.

Les Misérables

# Liberté? Égalité? Fraternité?

RICARDO FERNÁNDEZ

Francia ganó el mundial de fútbol de 2018 con una selección crisol de razas, religiones y culturas. Las calles se llenaron de gente de todas las razas, religiones y culturas ondeando la bandera tricolor y felicitando a sus héroes futbolísticos. Sin embargo, a nada que uno haya seguido las noticias que vienen desde el otro lado de los Pirineos, esa armonía multirracial, multirreligiosa y multicultural no es más que un espejismo en un país con graves problemas de convivencia y muchos colectivos reclamando igualdad. Las *banlieues*, los suburbios de París, son uno de los casos más representativos. Allí, conviviendo junto a treinta nacionalidades distintas, vive Ladj Ly, director y activista francés nacido en Mali y responsable de la dirección y el guion



de *Les Misérables*, premio del jurado en Cannes 2019.

Ladj Ly forma parte del colectivo Kourtrajmé, fundado por Roman Gavras (hijo de Costa-Gavras, Premio Donostia en esta edición del Zinemaldia), que tiene como objetivo reflejar la vida y el racismo de los

barrios más marginales de Francia a través del cine y los documentales. El activismo de Ladj Ly le ha llevado a fundar una escuela gratuita de cine en el que sigue siendo su barrio, que no ha abandonado a pesar de ser considerado ahora mismo como una de las grandes promesas

del cine francés. Un barrio similar al que reflejaba Jacques Audiard en *Deephan*, una película con la que *Les Misérables* guarda ciertas similitudes temáticas y estilísticas, aunque con una mirada más panorámica y plural que aquella.

*Les Misérables* sigue el primer día de Stéphane (Damien Bonnard) patrullando por Montfermeil, en los suburbios de París, junto a Chris (Alexis Manenti), su duro y resabiado superior, y Gwada (Djibril Zonga), un policía que ha crecido en el propio barrio. Stéphane, que viene de un entorno rural, pronto conocerá la rudeza y corruptelas que sostienen un delicado equilibrio que implica a las autoridades y a los cabecillas de los distintos grupos étnicos del barrio. Una inocente travesura, un niño que roba el cachorro de un león de un circo gitano, desencadena una se-

rie de sucesos que pueden echar por tierra ese castillo de naipes.

Todo esto lo cuenta Ladj Ly con un estilo cercano al documental más seco y agresivo –propio del colectivo Kourtrajmé–, con mucha cámara en mano y mucho plano de dron que, esta vez sí, tiene un sentido no sólo estético sino también narrativo. En el último tercio el tono cambia, mutando en una película de acción –antes hablaba de *Dheepan*– que no solo no pierde su carga política, sino que utiliza el género para multiplicarla y darle personalidad.

Ladj Ly no acusa en su película a los policías mal pagados y mal preparados, tampoco a los ciudadanos que intentan sobrevivir con las cartas que les han tocado, ni mucho menos a los niños que crecen sin referentes. Ladj Ly apunta directamente a un sistema corrupto e injusto y a quienes lo dirigen, porque como decía Victor Hugo en su novela “Los miserables”: “No hay malas hierbas ni hombres malos. No hay más que malos cultivadores”.